SANGRE Y ARENA

ZARZUELA EN UN ACTO

Jover
9916

TACIÓN DE LA NOVELA DE

LASCO IBAÑEZ

14

AD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA, núm. 12
1911

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/sangreyarenazarz27914luna

3,057

SANGRE Y ARENA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

SANGRE Y ARENA

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

adaptación escénica de la novela de

V. BLASCO IBAÑEZ

HECHA CON SU AUTORIZACIÓN POR

GONZALO JOVER y EMILIO G. DEL CASTILLO

música de los maestros

LUNA y MARQUINA

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 26 de Abril de 1911

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

A la notable primera tiple

Dionisia de Lahera

sus admiradores y agradecidos,

Gonzalo Jover.

Emilio G. del Castillo

CARTA ABIERTA

A los Sres. D. Enrique Arregui y D. Luis Aruej, empresarios del Teatro de Apolo de Madrid

Seríamos ingratos—y es pecado imperdonable—si no expresáramos á ustedes públicamente nuestra honda y sincera gratitud.

A la benevolencia y cariño conque acogieron esta adaptación, se debe en gran parte el extraordinario éxito que en su estreno obtuvo.

No lo olvidamos y procuraremos, trabajando con fé, hacernos dignos de la merced recibida.

Además, rogamos á ustedes, como empresarios, que den nuestras más efusivas gracias á los notables artistas que interpretaron nuestra obra, y con los cuales tenemos inmensa deuda de gratitud.

Todos demostraron lo mucho que valen: La gentil Dionisia de Lahera, encantadora Doña Sol; la insuperable Sra. Vidal, las Srtas. López Muñoz, Moreu y Fonrat; Moncayo que con su triunfo personal indiscutible, demostró que domina igual lo serio que lo cómico; Rufart, que cantó y compuso el tipo de manera maravillosa; Videgain, primoroso «Nacional»; García Valero, graciosísimo; Manzano y Gandía deliciosos en dos tipos inferiores á sus méritos y á los que dieron mucho realce; Povedano, Molinero, Moreno, Medina, Roldán, Gordillo, Soriano y Moncayo (M.), sin olvidar á los Sres. Carceller y Romero, primero y segundo apunte respectivamente, ni al maestro D. Narciso López, que trabajaron con gran entusiasmo.

De intento dejamos para el final al insustituible Carrión, que, á más de poner la obra en escena con impecable propiedad y extraordinario acierto, interpretó el papel del picador «Potaje» con un cariño y una maestría, verdaderamente admirables.

Por ello les quedan muy reconocidos

LOS AUTORES.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA SOL	Sra. Lahera.
CARMEN	Srta. López Muñoz.
ROSA	Sra. Vidal.
MAMITA ANGUSTIAS	Srta. Moreu.
UN CHICO DE MONTAÑÉS	Fonrat.
JUAN GALLARDO	Sr. Rufart.
EL PLUMITAS	Moncayo.
EL NACIONAL	Videgain.
DON JOSELILLO	García Valero.
ANTONIO EL TALABARTERO	Povedano.
EL CHIVO	Manzano.
EL POTAJE	Carrión.
EL MARQUÉS DE MORAIMA	Molinero.
EL GARABATO	Gandía.
MURCIÉLAGOS	Moreno.
JIPÍOS	Medina.
EL CONSERJE DE LA PLAZA	Roldán.
EL DOCTOR RUIZ	Gordillo.
UN ALGUACIL	Soriano.
EL CHARPITA	González.
UN MONOSABIO	Moncayo (M.)
UN GROOM	Niño González.

Toreros, armados, encapuchados, transeuntes, alborotadores, monosabios, golfillos, vendedores, curiosos y público

La acción en Sevilla y Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Decorado de Martínez Garí, Salas, 5.
Sastrería de la Casa Vila, Pez, 17 duplicado.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Calle de las Sierpes en Sevilla. Puede ser otra calle cualquiera, siempre que tenga carácter. Telón en segundo término, con puerta practicable de una tienda de montañés. En la lateral derecha entrada de la casa-palacio de los Moraima.

ESCENA PRIMERA

DON JOSELILLO y ANTONIO EL TALABARTERO

Don Joselillo es todavía joven, excesivamente obeso, calvo, aspecto entre burgués achulapado y antiguo militar. Aparece solo en escena con un periódico taurino en la mano izquierda y un grueso bastón en la derecha. Dos ó tres transeuntes atraviesan la escena, le miran, y haciendo un gesto como diciendo «el de todos los días», apresuran el paso. Luego, por la derecha, Antonio el Talabartero

Jos. ¡Na!... ¡que no hay más que un hombre!... ¡Er primer hombre der mundo! ¡¡Juanito Gallardo!!

Ant. (Saliendo.) ¡Salú, don Joseliyo! ¿Qué desía usté de mi cuñaíto?

Jos. ¡Que es er primer hombre der mundo y yo su apoderao! ¡Por Juan me peleo con mi sombra!

Ant. ¿Pos y yo, que soy de la familia?

Jos. Acuérdate que er día que toreó en Seviya

669266

por primera vé le dijiste á tu Encarna: «Voy á vé cómo corren á naranjasos ar sinvergüensa del hijo é tu mare», porque ni cuñao querías yamarle entonses.

Ant. Eso é un cuento berebere que ha soñao mi mujé.

Jos. ¡Qué ha de soñá, si no la deja dormí! ¡Cuatro hijos en dos años y medio!

Ant. Bastaba que fuese mi hermano conyugal pa que yo le creyese un Montes, aunque fuera un «Sacabocaos».

Jos. ¿Sacabocaos, un torero que este año tié contratás setenta corrías á seis mil pesetas libres? ¡Es er primer hombre der mundo! Yo lo adiviné cuando pa dí á las capeas en ferrocarril viajaba debajo e los asientos. ¡Y hoy se mete los toros en er borsillo!...

Ant. ¡Y er dinero!... ¡Y las hembras!... Y eso que con lo selosa que es mi cuñá...

Jos. ¿Pero tú no sabes que hoy en la tienta ha sarvao la vía á doña Sol?

Ant. ¿Y quién é esa señora?

Jos. La sobrina der Marqués de Moraima er ganaero. ¡Una mujé que ha corrío toa la Europa! ¡Y qué elegancia y trapío de hembra! ¡Perfumes de Londres! ¡Trajes y sombreros de París!...

Ant. Sí, vamos; una mujé que ha corrío... toa la Europa. ¿Y eya é de Seviya?

Jos. Hase mucho tiempo que se fué casáa con un embajaor que iba á tóos los reyes con *embajás* y eya... creo que también.

Ant. Vamos, una histérica de esas que *tién* caprichos, como las inglesas que suben á vé la Girarda y se atracan de naranjas con cáscara y tóo.

Jos. Ha güerto enamorá de las cosas de la tierra.

Ant. Y mi cuñao...

Jos. Es una de esas cosas. ¡Fígurate con lo que ha pasao hoy!

Ant. ¿Qué ha sío eyo?

Jos. Que fueron á la dehesa de Tablada ar derribo de reses, se arrancó un toro jabonero, intentó la suerte doña Sol, se regorvió er bicho, y si Juaniyo no echa pie á tierra y torea con er chaquetón ar jabonero hasta que acu-

dieron los mansos, hay un desavío gordo. De modo, que ya la tiene en er borsiyo.

Ant. Lo malo es si Carmen se entera.

Jos. Es selosa y tristona. Ya se ve, er no tener hijos.

Ant. ¡Un torero no debe ser padre! Es un perjuisio mu grande pa el arte y pa la fama... y pa los sobrinos. Ahí tié osté ar Nacional. Un güen banderiyero, pero que no se arrima. ¿Y por qué no se arrima? Porque entre el toro y él se le colocan en fila su mujé y sus sinco cachorros. ¡Y apenas si hay que alargar los brasos pa que ayeguen ar morriyo los rehiletes! (Señalando hacia la derecha.) Ahí lo tiene osté.

ESCENA II

DICHOS. El NACIONAL y el POTAJE, por la derecha

Nac. (Que viene hablando con su compañero.) Es una tiranía y protesto.

Pot. Pero no votas.

Nac. (A los de escena.) ¡Salú, señores!

Jos. ¿Vamos de elersiones?

Nac. ¡Qué hemos de dir!

Pot. Er maestro se lo ha prohibido, porque no quié que se meta en política.

Nac. ¡La idea es libre!

Ant. Y la cabesa, dura.

Nac. Dios ú la naturalesa lo han mandao, y ya vendrá la revolusión pa confirmarlo. Está ar caé, y en cuanto caiga, se caen er fanatismo y la iznoransia, porque se proclamará la república, tóos sabremos leé y escribí... ¡y no habrá curas!

Jos. ¿Y á ti qué te importa eso?

Nac. Misté: cuando suena er clarín á banderillas y er toro es negro, lo sito así. (Simulando la suerte.) «Entra, presbítero».

Jos. ¡Qué atrosidá!

Nac. Y ar clavá los palos digo por lo bajo: (Como antes.) «Toma, pa er clero.»

Jos. ¿Y qué te ha hecho á ti er clero?

Nac. ¡La inquisición!... ¡la irnominia!... y cobrarme dos duros de más en uno de los sinco bautisos de mis hijos. Güeno, yo me voy á las *urnias*. ¡A la revolusión, ú ar Guadarquiví de cabesa! (Inicia el mutis hacia la izquierda. Se oyen voces y jaleo. Música en la orquesta.)

Voces (Dentro.) ¡Ole! ¡mi niño!...

Pot. (Mirando.) ¡Er maestro!

Jos. Viene con doña Sol y el Marqués. ¡Mirar con qué grasia ayuda á bajar der cabayo á doña Sol!

Ant. ¡Angel!... ¡Mucho ángel! ¡¡El ángel de la familia!! ¡Olé tu familia, niño!

Jos. ¡Viva el Gallardo!

Nac. (Mirando con pena el jaleo y echando de menos los comicios.) ¡Líquido!

ESCENA III

DICHOS, DOÑA SOL, GALLARDO y el MARQUÉS DE MORAIMA. Vienen vestidos con trajes propios para la tienta (garrochistas). Rodeándolos Hombres y Mujeres del pueblo. Algunas de gitanas y otras de hombre con guayabera y gorra. Detrás el JIPÍOS y el MURCIÉLAGOS, aprendices de toreo. Todos por la izquierda.

Música

Coro
¡Viva el Gallardo!
¡Vivan los hombres!
¡Vivan los niños
que *tién* valor!
¡Viva su *pare!*
¡Viva su *mare!*
¡Y viva el cura
que lo bautisó!

Gall.
¡No ha *sío naita!*
¡No hay para tanto!
¡Cualquiera haría
lo que hise yo!

Marq. (A Gallardo.)
¡Has estao bueno!

Ant. ¡Es la familia!

Jos. ¡El primer hombre!

Ant. ¡Roger de Flor!

—

Sol (Avanzando.)
Tablada resplandecía
bajo el hermoso
sol andaluz.
Airosa en mi caballo
troté, y el toro
bajó el testuz.
El bicho, una embestida
le dió á mi jaca
y yo caí;
y al peligrar mi vida
ví que el Gallardo
venía á mí.

—

Al galope vaqueros venían,
entre nubes de polvo los ví,
y los ojos del toro lucían
clavados en mí.
La garrocha enristré apresurada,
á la muerte esperé con valor,
y hacia el pueblo elevé la mirada
como un gladiador.
Pero Gallardo
ágil saltó;
la fiera, loca,
corrió tras él,
y el forro rojo
del chaquetón
fué para el toro
burla cruel.

Gall. Se ha terminao,
no hay más que hablar;
hise mi ofisio,
que es torear.

Todos ¡Vivan los niños
que *tién* valor!
¡Viva Gallardo
el *mataor!*

—

Tablada resplandecía
bajo el hermoso, etc.

—

Galopando venían vaqueros
y la fiera bajaba el testúz,

y ella en pie, más radiante y hermosa
que el cielo andaluz.
Dió la fierra un arranque brioso
y ni un grito lanzó doña Sol.
¡Tiene un alma torera y valiente
quien nace español!
¡Vivan las hembras
que tién valor!
¡Viva Gallardo
el mataor!

Hablado

Gall. ¡Grasias, señores! se hiso lo que se puo.

Marq. ¡Has estao güeno; pero que mu güeno!

Sol (Despues de saludar á don Joselillo.) ¿Suben ustedes?

Marq. Yo, no, sobrina.

Sol Pues hasta ahora. (A Gallardo.) Venga esa mano, Cid Campeador. Le debo á usted la vida.

Gall. Más haría yo por... (Queda cortado sin saber qué decir.)

Sol Dentro de un rato saldré. He de cambiar de traje para ir de compras. (A Gallardo.) ¿Usted se va?

Gall. No señora.

Sol Entonces, hasta luego. (Vase por la derecha entre los chicoleos de los hombres. El Marqués la acompaña y vuelve á poco.)

Jos. (Aparte á Gallardo.) ¡Gachó, ahora sí que te la llevas!

Gall. Si no asierto á hablá delante de eya.

Jos. Ya te sortarás.

Mur. (A Jipíos.) ¡Cógele la mano, Jipíos! (Empujándole hacia Gallardo.) ¡Si se deja! ¡Es de lo más campechano!

Gall. (Al Coro general.) Vusotros dir pa casa y que sus entregue Carmen un par de pesetas á cá uno.

Uno ¡Olé er señó Juan Gayardo!

Todos ¡Olé!... ¡Viva! (Vanse por la izquierda. Bis en la orquesta.)

ESCENA IV

GALLARDO, el NACIONAL, DON JOSELILLO, el POTAJE, ANTONIO, el MARQUÉS, el JIPÍOS y el MURCIÉLAGOS

Mur. (Con temor.) Señó Juan; si no tié ósté mucha prisa...

Ant. (En son de burla.) Miá tú; una vesita de cumplío.

Gall. ¿Qué queréis ustedes?

Mur. Que haga osté por meternos en la cuadriya de argún noviyero conosío.

Jipíos (En tristón, cómicamente.) ¡Ay, las capeas están perdías!

Mur. (A Jipíos.) ¡Quéjate tú, que tiés un traje e luses opacas, que lo menos ha costao tres duros en un baratiyo! Con eso ya se pué andá á trastasos con el hambre hasta arcansá la fama.

Jos. ¡Es mu penoso er camino e la gloria!

Mur. ¿Pue y er de Tosina? Ayí capeé yo er domingo pasao y, ¡er propio Carvario! Un mansurrón me tiró tan arto, tan arto, que bajé senao de las nubes.

Jipíos ¡Peor fué lo mío! ¡Probe Chiripa!... ¡Era un güen compañero! ¡Er mes pasao, en un pueblo de Extremadura, le cogió un toro bravucón; quedó tendío sobre la arena, con la cara blanca como er yeso, disiéndome: «¡Adiós, Jipíos!», en un suspiro, que fué el úrtimo. (Gimoteando.)

Mur. ¡Pues no eres tú naide contando cosas tristes.

Nac. ¿Y quieres ser torero aún?

Jipíos ¿No lo son otros? Quió alternar con el señorío y comé y viví como él. ¿Tien dinero? Pus yo tengo riñones.

Mur. Y si nos sucede lo que ar Chiripa, tanto da. ¡Pa viví como uno vive!...

Gall. (Entregándoles unas monedas.) Ahí va un duro pa cá uno.

Los dos (Locos de alegría.) ¡Señó Juan!

Gall. Y mañana sus convío á la corría. Si hay ocasión, os recomendaré. Yo empesé como vosotros.

Mur. ¿Oyes, Jipíos? ¡Seremos toreros de verdá!

Jipíos ¡Viva su mare de usté, que lo parió tan generoso!

Mur. ¡Y su mujé!

Ant. Este es de los míos; ¡to por la familia!

Mur. Y hasta su cuñao, (Por Antonio.) manque es más feo que hablá en misa...

Ant. (Queriendo acometerle; Nacional y don Joselillo le contienen.) ¡Mardito sea er sahumerio!

Mur. ¡Salú á la compañía! ¡Olé los maestrasos!

Jipíos (Muy triste.) ¡Ay! ¡Olé los barbianes! (Vanse rápidamente por la izquierda.)

ESCENA V

DICHOS, menos el JIPÍOS y el MURCIÉLAGOS

Nac. (A Gallardo.) ¡Tiés una pasensia pa aguantá permasos!...

Gall. Esos son los que empujan, Sebastián; ¡les temo más que á los toros!

Marq. Los toros son lo mesmo que las persona. ¡Hasta los hay que valen más! ¡Qué ganao voy á sortarte mañana! Yo mismo fuí á la dehesa á elegirlo!

Nac. ¿Sin mieo á encontrarse en er camino ar Plumitas?

Marq. ¿Plumitas er bandío? Ayer estuvo en uno de mis cortijos y er mayoral, por orden mía, le dió de comer y treinta duros pa tabaco.

Gall. Pus á mí mardita la grasia que me haría que er tal Plumitas fuese á la «Rinconá».

Jos. Y si va, ¿qué? El ha matao treinta hombres; tú, muchos más toros.

Marq. Güeno; yo me voy. (A Gallardo.) No estuviste pesao en Tablada, pero á ve si me matas los bichos de mañana como güenos cristianos, que es día de San Pedro.

Gall. Se hará lo que se puea, señó Marqué.

Jos. Lo que naide ha hecho.

Ant. ¡Y un poco más!

Marq. Allá lo veremos.

Jos. Si hay quien quisiá ser toro, con tar de que éste lo matase.

Ant. Yo mismo.

Nac. ¡Señó Antonio, que es usté casao! (Reconviniéndole.)

Marq. (Despidiéndose.) Salú, señores.

Gall. Con Dió, señó Marqué.

(Vase el Marqués por la derecha.)

ESCENA VI

DICHOS, menos el MARQUÉS

Gall. ¡Es mu sensiyote!

Nac. ¿Ese tío?

Gall. (Ofendido.) ¿Eh?

Nac. ¿No tiene una sobrina? (Acercándose.) ¡Ojo, Juaniyo, que en Seviya to se sabe! La notisia llegará á tu casa y va á habé cá bronca, que si Dió ú la naturalesa no lo remedian, te van á hasé la via imposible. Esa mujé es un bicho de cuidao y será tu perdisión si no tiés lista la mano isquierda pa marcarle la salía. ¡Al hombre casao, tranquilidá! ¡Las hembras, toas son iguales! ¡Líquido!

Gall. ¿Tú qué sabes de eso? Yo quiero á mi Carmen; esto... es otro amor.

Ant. (Al Nacional.) ¿Y si á mi cuñao le arrastra el amó, ¿qué?... ¿Sabes tú lo que es el amó?

Nac. (Pasando á la derecha.) ¡Líquido!

Jos. (Al Nacional.) Tú, ar borsiyo y deja que digan.

Nac. (Mirando hacia la lateral.) Miala, ahí viene.

Pot. (Al Nacional.) Tú, no te metas.

ESCENA VII

DICHOS y DOÑA SOL, por la derecha, elegantemente vestida de calle, algo exótica; en «cocotte». Atraviesa la escena, sonriente, seguida de un «groom», lo más pequeño posible

Ant. ¡La Girarda en día e Corpus!

Jos. ¡Gloria der sielo!

Nac. (A Potaje, viéndola pasar y señalando al «groom».) Miala; la señora der *mico*.

Sol ¿Todavía aquí, amigo Gallardo?

Gall. Ende que vive osté en eya, no sé salí de esta caye.

Sol Es usted muy galante.

Gall. Grasias; (Cortado otra vez.) ¿y la familia, güena?

Sol (Soltando la carcajada.) ¡Ja, ja, ja!

Gall. (¡Ya he metío un remo!)

Sol (¡Tiene gracia!) Supongo que esta noche no se negará usted á que cenemos juntos. Me dejan sola mis amigos, y si quiere usted hacerme compañía... hablaremos de toros.

Nac. (Aparte á Antonio y Potaje.) (¡Se va á tragá la partía Carmen!)

Gall. ¿Esta noche? Como usté mande. (¡Na, que no me atrevo; que me da miedo esta mujé!)

(Durante este diálogo, Nacional, Potaje y Antonio, comentan en voz baja, y formando un grupo á la derecha, la entrevista. Don Joselillo se aparta discretamente y acaba por acercarse al grupo.)

Sol Pues... de ocho á nueve...

Gall. ¿Podrá... podrá ir mi apoderao?

Sol Su apo... ¡Ja, ja, ja! (Pasa riendo á la izquierda de Gallardo.) ¡Desde luego!

Gall. (¡He metío el otro remo!)

Pot. (Al Nacional.) ¡Tié un mirar que güerve loco á un monosabio!

Sol Ustedes, los toreros, deberían vivir en el campo.

Gall. Presisamente he comprao un cortijo: «La Rinconá». Si quié osté ir á verlo...

Sol Quizá; á condición de que me brinde usted un toro en la corrida de mañana,

Gall. Y si no lo mato de la primera estocá, me mata él á mí; (Jurando.) ¡por estas!...

Sol ¡Bravo! Esta noche acordaremos detalles. Creo que lo mejor sería ir en auto.

Gall. (Llamando.) Don José.

Jos. (Acercándose.) Va.

Gall. Cómpreme usté un coche de esos enganchaos ar petróleo.

Jos. Lo tengo: ochenta caballos.

Gall. No, hombre, no; sin cabayos.

Sol (Soltando la carcajada.) ¡Ja, ja, ja! Hasta la noche, Gallardo.

Gall. ¿Se va usté?

Sol De compras. Quedamos en que de ocho á

nueve; (Burlona.) y si don José quiere acompañarle...

Jos. ¿Yo? (¡Vaya un papelito!) Estoy muy ocupao. (Doña Sol hace mutis por la izquierda; Gallardo, don Joseliyo y Antonio la acompañan hasta el bastidor y quedan mirando por donde ha salido.)

Nac. (Que queda mirando hacia el lado contrario, asustado al ver venir á Carmen, mujer de Gallardo.) ¡Atiza!... ¡la señora Carmen! ¡¡Ejem!! (Tosiendo para advertir.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos DOÑA SOL. En su lugar, CARMEN por la derecha. Luego un CHICO de la tienda de montañés

Car. (Entrando y dirigiéndose al Nacional, que es al primero que encuentra.) ¿Y mi marío?

Nac. ¿Er maestro?... Pus... por ahí. ¡Ejem, ejem!

Car. ¡Buen catarro has cogío!

Nac. / **Pot.** (Tosiendo.) ¡Ejem, ejem!

Gall. (Figurando que contempla la marcha de doña Sol, sin reparar en la entrada de Carmen.) ¡Qué mujé!... ¡¡qué mujé!!

Jos. (Volviéndose y reparando en Carmen, tose como los otros.) ¡¡Su mujé!!... ¡Ejem, ejem!

Car. (Burlona.) Don José, ¿también usté con tos?

Ant. (El mismo juego.) ¡¡Mi cuñá!! ¡Ejem, ejem!

Gall. (Para sí mismo.) ¡Miste qué aire señorí!... ¡¡Miste qué aire!!

Car. (Comprendiendo y con guasa.) ¡Vamos, ya no me extraña el carraspeo! Les ha constipao á ostés la visita. (Pasa á la izquierda, al lado de Gallardo. Los demás forman grupo á la derecha.)

Gall. (Volviendo la cara y viendo á su mujer.) ¡¡Carmen!! (Queda confuso.)

Música

Car.

Mientras que tu mujersita
sola en casa yora y pena
y le *pie* de rodiyas
tu vía á la Macarena,

tú, sin recogé sus lágrimas,
requiebras á otras mujeres.
Dime si tengo motivos para hablar,
motivos muy sobraos,
pa desí que no me quieres. (Llora.)

—

Jos. (A los otros.)
Ya se lo echa en cara.
Nac. Er se lo ha ganao.
Ant. Hay que separarlos.
Pot. No está mar pensao
(Discurren los cuatro.)
Jos. (De pronto.)
¡Ya dí con er medio!
(A Antonio.)
Mándale á Gayardo
en una bandeja,
der cormao, dos cañas.
Ant. Voy más que deprisa;
verás lo que tardo.
(Entra en la tienda á poner en práctica el plan. Vuelve á salir á poco.)

—

Gall. (Tratando de convencerla.)
No te pongas seria,
Carmen de mi vía.
No tengas tú selos,
gloria de mi arma.
Car. Muchos me avisaron,
pero no creía
que fueses tan farso.
Pot. (Temeroso.)
¡Se arma!
Nac. (Idem.) ¡Se arma!
Jos. (Tranquilizándolos.) ¡Carma!
Car. ¡Por qué habré puesto
mi querer en ti!

—

(Sale el Chico de la tienda con una batea de media docena de cañas y se interpone entre Carmen y Gallardo.)
Chico (A Gallardo.)
Tenga usté unas cañas
de esos caballeros.

Car. (Comprendiendo.)
Es pa separarnos.
Gall. Dí que no las quiero.
(El Chico se dirige al otro grupo, da el recado, se beben las cañas los demás y vuelve á hacer mutis.)

A un tiempo

Gall. Carmen, Carmen, mírame
y mis ojos te dirán
que te mienten los que van
á desirte... *no sé qué.*
No te he perdío el querer;
cá vé es más grande mi *amó.*
Carmen, Carmen, por favó
mírame.
Car. Todo es mentira,
ya no te creo.
Motivos tengo
pa hablá y desí
con rasón, que no me quiere.
Pot. ¡Esto se pone
Nac. bastante feo!
Nac.
Pot. Piense usté argo,
Ant.
don Joseliyo.
Piense usté argo
que esto va má.
Jos. (Que ha estado discurriendo otro medio.)
¡Ya dí con eyo!
Vamos ayá.
Los tres ¿Qué ha pensao?
Jos. En una bronca.
Los tres ¿Una bronca?
Jos. De verdá.
Los tres Pero, ¿cómo?
Jos. ¡Insurtando ar Nasional!

—

(A ellos.)
Prepararse.
(Poniendo en práctica la idea.)
Ni tú eres torero,
ni tiés való sívico,
ni se arma la gruesa,
ni aquí pasa ná.

Nac. ¡A mí no me farte!
¡A mí no me insurte!

Jos. (A los otros.)
Gritá tóos á una.

Los cuatro (Amenazándose.)
¡Mardita sea la...!

Car. (A Gallardo.)
¿Qué sucede?

Gall. Esos que riñen.
Voy ayá y los calmaré.
(Pasa al lado de los otros.)

Car. (Comprendiendo la estratagema y con sorna muy marcada.)
Si *quién* ostés abanico,
se *puén* refrescá con él.
(Ofreciendo el suyo.)
A mí naide me la pega,
y menos con *arcagüé.*
(Les dirige una mirada despreciativa y sale rápidamente por la izquierda.)

—

Nac. (Indignado.)
¡¡Arcagüé!!

Pot. (A Nacional.) ¿Te has convensío?

Gall. (Interrogándoles.)
¿Esto es riña ó paripé?

Ant. Esto es que nos ha dejao
apegaos á la paré.

Jos. (Al Nacional.)
¡Arcagüé!

Nac. (A Antonio.) *¡Arcagüé!*

Ant. (A Potaje.)
¡Arcagüé!

Pot. (A Joselillo.) *¡Arcagüé!*

Gall. ¡A vé si va á podé sé!

Los cuatro ¡¡Arcagüé!!

ESCENA IX

DICHOS, menos CARMEN

Hablado

Nac. ¡Esto no pué aguantarse! *¡¡Arcagüe!!* ¿Me paese que habrán ostés comprendío la indi-

rerta? ¡Y que si se entera mi mujé, me tira argo!

Pot. ¡Pué que no te asierte!

Nac. ¡Por vía e la paloma azul! Pero tóo esto ya sé yo cómo se arreglaba: ¡con la revolusión!

Pot. (Con sorna.) ¡Que está ar caé!

Ant. (Idem mirando hacia la izquierda.) ¡Ya cae, ya cae!

ESCENA X

DICHOS y un tropel de gente (hombres, y mujeres vestidas de hombre) que invaden la escena gritando y algunos enarbolando bastones. Salen por la izquierda, conteniéndoles algunos GUARDIAS

Voces ¡Fuera!... ¡Fuera!

Nac. (Al oirlos.) ¡Ayá voy!... ¡no más rearsionarios!

Uno (Saliendo con todos.) ¡No pué ser, nos engañan!

Otro ¡Hay que protestar por la fuerza!

Nac. ¡Se armó la gorda! (Intenta hacer mutis.)

Gall. (Deteniéndole.) Pero ¿aonde vas tú?

Nac. A por un *mausere.*

Todos (Riéndose á carcajácas,) ¡Ja, ja, ja!

Nac. Pero ¿no estais viendo ostedes que ha caío la revolusión?

Gall. ¡Si protestan porque se han acabao los biyetes pa la corría de mañana!

Uno ¡Y es una *indiniá* de la *impresa!*

Voces ¡Biyetes!... ¡biyetes!

Jos. (Interviniendo.) ¡No apurarse; si se han agotao, mi mataor toreará fuera de abono, dos corrias pa er pueblo.

Todos ¡Bravo, bravo!

Jos. Y se meterá dose mir pesetas más... digo, dose toros más en er borsiyo. ¡Si es er primer hombre der mundo!

Ant. ¡Roger de Flor!... ¡Pintao!

Uno ¡Viva Gayardo!

Otro ¡Viva España!

Pot. ¡Y los toros, la fiesta nacional!

Nac. ¡Liquido!... ¡Liquido!... ¡Liquido! (Mucha animación y cae el

Telón de cuadro

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Patio en el cortijo de la «Rinconá». Por la gran portalada del fondo, se ve el huerto de la finca, bañado en sol. El interior, de estilo árabe, mutilado por sucesivas reformas, pero de carácter marcadamente andaluz. Azulejos en las paredes. Una mesa en el fondo, de pino, y varias sillas de paja, todo muy limpio. Una puerta á cada lado.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparecen ROSA, criada vieja, gitana y GARABATO, antiguo torero, mozo de estoques y criado de confianza de Gallardo. La primera limpiando con unos zorros el polvo de las sillas y el segundo sentado al lado de la mesa tocando la guitarra y cantando. Sobre la mesa y encima de un plato, un botijo con agua

Música

Gar. La encontré sola y perdía
y me la llevé á mi casa.
Mira si yo la quería.

—

Mira si yo la quería,
que me habló mal de mi mare
y la quiero toavía.

—

Rosa (Templándose.)
¡Ay!
Mi moreno tiene unos ojos negros,
que paecen dos soles, que tienen por rayos
chispitas de fuego.
Cantariyo é barro, que yena mi niña,
porque eya te abrasa cuando va á la fuente,
te tengo yo envidia.

—

Los dos ¡Cantariyo! ¡Cantariyo!
¡Cantariyo! ¡Cantariyo!

Gar. Menos gotas de agua yevas,
que me cuesta é lagrimitas tu cariño.

Los dos ¡Cantariyo!
¡Cantariyo!

Hablado

Rosa Ya s'ha metío osté en mi cantariyo. (Incomodándose cómicamente.)

Gar. (Dejando la guitarra y avanzando á su lado.) ¡Que he de meterme, si no cabo!

Rosa En denguna parte debía osté cabé, cuando el nuevo amo le ha farturao pa que se pudra aquí en er cortijo, señó Garabato.

Gar. Vengo á cuidá de lo suyo. En mi tié confiansa. Juntos empesamo á toreá, pero la fortuna é mujé.

Rosa ¿Qué tié osté que desí de las mujeres, so tío feo?

Gar. Na güeno. Pa él tóo fué gloria y pa mí tóo penas. Asin él es mataor de toros y yo moso de estoques.

Rosa Se le encogería á osté er corazón á la hora é matá.

Gar. ¡Farso! Lo que se me encogía era er braso.

Rosa Y gorvería osté la cara.

Gar. Pa saluá á los amigos. ¿Quié osté más való que matá á siegas? ¡Eso no lo hase er Gayardo!

Rosa No zeñó. En vida del antiguo amo, vino á toreá á este cortijo con unos cuantos gorfos de Seviya. El amo, ofresió biyete de güerta en ferro-carri ar que mejó quease y no hubo más torero que él en er patio.

Gar. ¿Pos aonde estaban los otros?

Rosa En el aire: cuando uno bajaba el otro subía. ¡El señó Juan se ganó er biyete de güerta!

Gar. Y los del aire, gorverían en globo.

Rosa A pié.

Gar. Juan, siempre ha tenío mucha suerte,

Rosa ¡Y való! ¡Paece que le tié osté envidia, señó Garabato!

Gar. ¿Envidia, yo? (Volviéndose hacia el foro y canturreando.)
«Mi pena yevo escondía
como la esconden los hombres.»

ESCENA II

DICHOS. El «NACIONAL» y el «POTAJE» por el foro derecha. El primero viene malhumorado y dice todo lo referente á la visita de Gallardo, con mucho retintín

Nac. (Entrando.) ¡Que haga yo estos papeles!

Gar. ¡Er «Nacional!»

Nac. ¡Salú, Garabato! (Le entrega el chaquetón.) ¡Potaje y yo, hemos venío á anunsiarte que er maestro viene en *artomovil!*

Gar. ¿Solo?

Nac. Con una... señora.

Pot. Doña Sol; la sobrina der Marqués de Moraima..

Rosa Pero ¿no viene doña Carmen?

Nac. No, señora.

Rosa ¡Y yo, que al aviso de don Joseliyo, preparé la cama de matrimonio...! Voy á deshaserla.

Pot. No se moleste usté. (Suena dentro una bocina de automóvil.)

Nac. Caya, que paese que oigo la bosina. (Suben al foro; Garabato entra por la derecha la guitarra, el chaquetón y el botijo con el plato, volviendo á salir.) ¡El *artomovil.* Listos; á prepararlo tóo.

Pot. Ya están aquí.

ESCENA III

DICHOS DOÑA SOL, con guardapolvo y gorra de automovilista, y GALLARDO de chaquetilla corta, por el fondo derecha

Gall. (Entrando delante.) ¿Está tóo listo?

Nac. (Casi aparte á él.) No farma más que una charanga, pa tocarte la marcha real!

Sol (Entrando y alegremente.) ¡Qué rincón tan encantador, Gallardo! ¡Esto sí que es típico! (A los demás.) Buenas tardes.

Gar. Felises las tenga usía.

Gall. (Presentándolos.) Este es Garabato, mi moso de estoques. Esta, Rosa, que está aquí ende chicuela.

Rosa (Violentándose.) ¿Manda argo la señora?

Sol (Amable.) Nada. (Acercándose á Rosa.) ¡Qué tipo tan español! ¡Sólo he visto ojos iguales á esos en Nápoles! ¡¡Cómo brillan á pesar de los años!! (A los demás.) En París dicen que los ojos españoles, llevan dentro una brasa.

Gar. ¡Es que los franseses son mu exageraos!

Gall. Güeno; ca uno á sus labores y ayá á las sinco, nos sirve usté una merienda, señá Rosa.

Rosa Es que yo no hago bien más que er gazpacho.

Sol ¡Sí, sí, gazpacho; comeremos gazpacho!

Rosa ¡Estas tunantonas! (Doña Sol, se quita el guardapolvo y la gorra y queda en elegante traje de calle; entrega ambas prendas á Rosa que hace mutis por la derecha.)

Pot. ¡Con vino!... ¡Aquí es mu güeno er vino! Yo mismo iré á la bodega. (Mutis por la derecha.)

Gall. Acompáñale, Garabato, que si no, no güerve. (Vase Garabato, tras del Potaje.)

Nac. (Después de un momento de vacilación é iniciando el mutis hacia el foro.) Y yo...

Gall. (Tratando de retenerle, porque se «corta» á solas con doña Sol.) ¿Te vas?

Nac. (Muy marcado.) ¡Si te paese, me quearé!

Gall. ¡Eres imposible!

Nac. (Con sorna.) No, ¿si es que tiés empeño?... Pero como en la plasa cuando vas á matá dises: «¡Fuera tóo er mundo!» creí que no nesesitabas capotes.

Gall. ¡Nasional!

Nac. ¡Digo yo! (Con rabia.) ¡Tírate con coraje! (Haciendo mutis foro derecha, furioso.) ¡Por vía é la paloma asul! (Vase.)

ESCENA IV

DOÑA SOL y GALLARDO

Gall. (Aparte, contemplando á doña Sol, embelesado.) ¡Si cuando yo vine por primera vé á este cortijo, me disen que iba á sé mío y mía esta mujé, se gana una palisa por embustero er profeta!

Sol (Que ha estado observando los detalles de la casa y jardín, volviéndose con alegría infantil.) ¡Esto es

delicioso, Gallardo! Me quedaría á vivir aquí para siempre.

Gall. ¿Conmigo?

Sol Sí, hijito, sí. Saldríamos á caballo á recorrer las dehesas. ¡La vida agitada me entusiasma! ¡Hasta he soñado vivir en la sierra como un caballista! (Alegre y burlona.)

Gall. (Con entusiasmo,) Por usté sería yo capá de...

Sol (Curiosa y burlona.) ¿De qué?

Música

Gall.
De ser el hombre más malo
y ser el hombre más güeno.
¡Cobarde si usté me mira!
¡Valiente si no la veo!
Capaz sería de tóo
lo más grande y más pequeño.
De coger un toro bravo
abrazándome á sus cuernos,
y en el ansia de la muerte
ahogarle ar caer en er suelo.

Sol
Eso dicen todos;
pero no es lo mismo
el contar bravuras
que el hacerlas luego;
que hay la diferencia
de un beso por carta,
á un beso en la boca
que abrasa en su fuego.

—

(¡Un hombre así
soñaba yo!)

—

Gall.
Palabras dise mi arma
y expresarlas yo no pueo,
que no hay palabra que diga
lo que un querer yeva dentro.
Yo soy así;
así soy yo.

—

Sol
A un calabrés un canto oí
lleno de fuego y de pasión.

De amor hablaba la canción.
¡Parece escrita para ti!

Gall. ¿La sabe usté?

Sol Decía así.

—

Tralarará-rará,
tralarará.
Es sueño encantador
el hombre de valor
y á la mujer estremece de amor.
Tralarará-rará,
tralarará.
Todo el que llega á amar
no sabe perdonar,
sino matar.
Tralara-laralá.

—

Gianetto era un valiente calabrés
que amaba á su Bettina con pasión
y por si algún rival
venía en busca de su honor,
al lado de su amor
clavaba su puñal.
Pero una noche oscura al regresar,
oyó besos y risas en su hogar;
besándose los vió
llorando de rabia saltó
y en ella y su rival
aquel día el puñal clavó.
Tralarara-lara,
tralarará.
Todo el que llega á amar
no sabe perdonar,
sino matar.
Tralara-larará.

—

Gall. No mentía,
porque yo he llorao de rabia y mataría.
Tuve celos
y vi rojos de venganza hasta los cielos.
Que er que quiere,
si le roban su cariño, mata ó muere.
No mentía;
yo también la mataría.

—

Sol (Burlona.)
¡Es mentira!
Gall. Doña Sol;
si miento no vea la luz.
Sol (Coqueteando.)
Son mentiras de andaluz.
Gall. No, son celos de español.
Sol Pues oye lo que yo quiero.

—

Yo quiero un hombre bravío
que tenga un alma de fiera.
Gall. Yo una mujer que me quiera;
que to su orguyo sea mío.
Sol ¿Y para qué?
Gall. Pa quererla:
y después pa dominarla.
Sol ¿Y si miente?
Gall. Aborrecerla.
Sol ¿Y si te engaña?
Gall. ¡¡Matarla!!

Hablado con música

Sol Dime: (Curiosa.) ¿tú no has pegado nunca á una mujer?
Gall. ¿Yo? (Ofendido.) ¡¡A mi Carmen!!
Sol (Irónica.) A *tu* Carmen, no; pero á otras. No lo niegues, me interesa.
Gall. Pegar á una hembra es de cobardes.
Sol Y tú no lo eres, eso no. (Pequeña pausa.) Dime: ¿no has matado nunca á un hombre?
Gall. ¿Matar? ¡Matar... no he matao más que toros!
Sol ¿Y no lo has deseado? Yo creí que los toreros... (Despectiva, alejándose de él.)
Gall. ¡No somos bandíos! (Doña Sol está á la derecha, de espaldas á Gallardo. La orquesta toca el motivo de la «Calabresa». Gallardo se va acercando á ella, apasionado, sin ser visto.)
Sol (¿Vendrá?... ¡No se atreve!... ¡Me asusta y lo deseo!)
Gall. (Posando sus dos manos con fiereza en los hombros de doña Sol, como dos garras que hacen presa.) ¡Júrame que me quieres!

Sol (Volviéndose airada, soltándose y deteniéndole con una mirada altiva.) ¿Cómo?

Gall. (Vencido.) Júremelo osté, doña Sol; júremelo, (Altivo y resuelto, dirigiéndose hacia el foro.) ó me iré pa no sufrir más.

Sol (Vencida á su vez por la gallardía de Gallardo.) ¡No!... ¡Ven!... ¡¡Ven!! (Gallardo avanza y doña Sól se echa en sus brazos. Termina la música.)

ESCENA V

DICHOS y el NACIONAL por el foro derecha

Entra asustado y tembloroso y al ver el cuadro se vuelve rápidamente de espaldas, quedando en la misma puerta

Hablado

Nac. (Llamándole.) ¡Juan!

Gall. (Volviéndose sorprendido.) ¿Eh?

Nac. (Avanzando al proscenio,) ¡Ahí está, Juaniyo!... ¡Ahí está!

Gall. ¿Quién está ahí?

Nac. Un amigo con un mandao. ¡¡Ahí está!! (Señalando hacia el foro.)

Gall. Pero, ¿es que te han dao tersianas?

Nac. ¿Porque me baila er cuerpo? Es de gusto. ¡Da un gusto vé á ese amigo!...

Gall. Pero, ¿quién es?

Nac. ¡¡Er Plumitas!!

Gall. ¡Eh!

Nac. Que está ahí con mucho deseo de saludarte.

Gall. Anda tú.

Nac. No; si á mí ya me ha saludao.

Gall. Dale lo que pía y que se vaya.

Nac. Si lo que quiere es verte.

Gall. ¡En qué oportuniá! Por vía e la paloma...

Nac. Asul.

Sol (Acercándose.) ¿Qué sucede, Gallardo?

Gall. Náa; ese bandío... er Plumitas.

Nac. Ladrón á tóo pasto y asesino.

Sol ¿Y por qué no dejarle entrar? ¡Así conoceremos un bandido!

Gall. Aquí no entra; er Plumitas no se come ar Gayardo. (Indicando el mutis hacia la izquierda.)

Nac. ¿Ande vas?

Gall. A por una escopeta.

Nac. ¡El, paese que viene de güenas!

Sol (A Gallardo.) ¿Es que tienes miedo?

Gall. ¿Miedo yo? Acompáñale, Nasional; nos veremos cara á cara.

Nac. (Iniciando el mutis por el foro.) (¡Y que tenga que tratá con bandíos un republicano federal que prefiere poné banderiyas á está en un estanco, por ser cosa del Gobierno!) (Vase.)

ESCENA VI

DOÑA SOL, GALLARDO, el PLUMITAS, el NACIONAL y POTAJE

Gall. ¡Bandíos á la puerta! ¿Y pa eso paga uno contribusión?

Sol (¡El Plumitas! ¡Pues así que no tenía yo deseos de conocerle! ¡Con su faja de colores, su calañés, sus patillas negras, su trabuco en bandolera!... ¡Qué color local!)

Plum. (Entrando por el foro precedido de Nacional.) ¡A la pa e Dió! (Véase el tipo en la novela, página 203. Es todo lo contrario del tipo que sueña doña Sol: un periecto sacristán con rifle.)

Gall. Adelante.

Sol Pero, ¿es éste el Plumitas?

Plum. Pa servirla, señora marquesa.

Sol (¡Si parece un buen hombre!)

Plum. ¡Y al señó Juan y la compañía!

Gall. Grasias, ¿la familia güena?

Plum. Tiempo hase que no la veo, pero las notisias... Señó Juan, ¿podrían yevá mi jaca á la cuadra pa que descanse unos menutos?

Gall. Ve á desirlo ar Garabato, Nasioná. (Mutis Nacional por la derecha.)

Pot. (Entrando por la derecha alegremente.) ¿De verdá está aquí er Plumitas?

Plum. Pa servirte.

Pot. ¿Eres tú? ¡Te m'había figurao mejó moso!

Plum. Y yo á ti menos tumbón. Cuida e mi jaca, tú que estás hecho á tratá cabayerías.

Pot. Voy. ¡Si vamos á se la má de amigos! (Mutis por foro derecha.)

Plum. ¿Y podré yo tomá arguna cosa, señó Juan? Ende ayé no he probao la grasia e Dió.

Gall. Naide sale en ayunas de «La Rinconá»; habrá merienda. (Vuelve á entrar el Nacional.)

Plum. ¡Holá, Nasional! ¡Güen peón de brega, y si te arrimases más er gran banderiyero!

Nac. (¡M'ha calao er Plumitas!)

Plum. En la úrtima corría te portaste ar pelo; yo lo vide.

Gall. Pero, ¿no le persigue un ejérsito de seviles?

Plum. Yo voy aonde quiero. Le he aplaudío á osté muchas veses en Seviya, en Córdoba, en Granáa... ¡Soy gayardista! Yo tengo debiliá por los valientes como osté. Aluego er compañerismo.

Gall. ¿Qué?

Plum. Los dos vivimos de jugarnos la vía. Por eso vine á saluarlo en cuanto supe que yegaba con la señora marquesa.

Sol (¡Ha venido por mí!) ¿Me conoce usted, Plumitas?

Plum. Y á su tío er señó marqué que es mu güeno pa mí, En tóos sus cortijos me dan lo que pío. ¡Osté tié la simpatía e la familia; es osté mu serrana y mu garbosa!

Sol Muchas gracias, Plumitas.

Gall. (Empezando á sentir celos.) (¡Mardita sea!)

Plum. Y osté perdone, que tóo es cháchara. Tengo mujé y dos hijos; soy moro e paz. Un conejo e campo ar que toman por lobo. Me vi acorralao y...

(Vuelve Potaje.)

Sol (Interesándose.) ¿Empezaría usted matando algún rival, por amor?

Plum. No, señora; eso son fantesías. Yo era obrero en mi pueblo, de los más listos; por eso me pusieron plumitas de mote. Antes fuí sacristán.

Nac. (¿Sacristán? ¡Un reasionario! (Marcándo poner un par de banderillas.) ¡Toma; pa er clero!)

Plum. Me distinguí en una huelga, y cuando ya había pasao tóo, yamó una noche en mi casa la pareja e sevile y me sacó á las afueras der poblao. Me achacaban haber hecho disparos

durante er motín. Negué, y me pegaron con las culatas de sus fusiles, riéndose y yamándome cobarde. ¡Me dolió la burla más que los gorpes! Mi mujé me curó en casa las herías, y cuando pude merqué este rifle y salí ar campo. Ar día siguiente, uno de los siviles no existía. Pa evitarme disgustos tiré pa er monte... y hasta ahora.

Pot. ¿Y el otro guardia?

Plum. No sé aonde está; pero lo busco siempre y he de darle una rasón aonde lo tope. (Sube al foro y vigila hacia el exterior.)

ESCENA VIII

DICHOS, ROSA y GARABATO por la derecha

Rosa trae mantel y cubiertos que coloca sobre la mesa, y Garabato un par de botellas de Manzanilla y varios vasos

Rosa ¿Aónde se pone la mesa, señó Juan?

Car. (Poniendo la mesa en primer término y hacia el centro, ayudado por Potaje.) Aquí pa él y la señora; los demás comeremos en la cocina con er Plumitas.

Sol ¡Nada de eso! ¡Todos juntos! Vida campestre; sin etiquetas.

Gall. Ahora tomaremos el gazpacho; se comerá más tarde. Asentarse tóos. Rosa también; y tú, Garabato. (Rosa vuelve á hacer mutis. Los demás arriman sillas.)

Plum. Eso está bien; amos y criaos comiendo juntos. Así disen que era enantes. (Dando con su silla á la de Potaje.) Déjame sitio, guasón.

Pot. (Dando al Plumitas familiares y »terribles palmadas.») ¡A mi lao, camará! (Viendo que coloca el rifle.) Pero quítate ese chisme de entre las rodiyas, que se pué disparar.

Plum. Bien está ahí, no hay cuidao; hombre prevenío...

Rosa (Que ha salido un momento antes por la derecha, trayendo un «lebrillo» con el gazpacho, que coloca en el centro de la mesa.) Er gazpacho. (Todos se han sentado; de derecha á izquierda alrededor, doña Sol, Garabato, Rosa, Plumitas, Potaje, Nacional y Gallardo. Todos comen, menos doña Sol, que no deja de mirar á

el Plumitas con gran interés. Plumitas come con avidez.)

Pot. (Sirviéndole.) Bebe, Plumitas.

Plum. No bebo. Cuando uno tié que estar ojo alerta... (Mientras come.) Osté y yo tenemos la muerte al ojo, señó Juan.

Gall. Verdá.

Plum. ¿Pero quién nos conosería si hubiésemos seguío osté picando suela y yo repicando campanas? ¡Naide! A los de abajo, no nos quea más que un medio de subir: ¡Matar! Osté, toros; yo, hombres; da lo mesmo.

Gall. ¡¡Lo mesmo!!

Plum. Yo creo que hemos nasío tarde, señó Juan. En otros tiempos, con nuestro való, hubiámos sío cosa grande, como er Pisarro. ¿Ostés no han oído hablá der Pisarro?

Pot. No nos tratamos con noviyeros.

Plum. Yo leí esa historia en un libro der cura e mi pueblo. Pisarro, era un probe como nosotros, pero tan valiente como nosotros. Pasó la mar con dose ó trese gachós tan pelaos como él, y se metió en el *Perul.*

Gar. ¿Onde cae eso?

Plum. En las Américas. ¡Er propio Potosí! Se liaron á palos con los sarvajes, apandaron con los tesoros de los reyes de ayá, se hisieron los amos de aqueyo, y cuando gorvieron, ar que menos lo nombraron generá, ú marqué ú encargao de la justisia. ¡Afigurarse lo que nos hubiá costao á mí y ar señó Juan, con argunos de su cuadriya, hasé lo que ar Pisarro! Pero ya no hay *Perules.* (Dejan de comer.) ¡Er güen camino se ha serrao pa los probes! ¡Lo que había en er mundo está repartío ya! ¡Hemos nasío tarde!

Nac. ¡Dió ú la naturalesa...!

Plum. (Interrumpiéndole.) En fin, no hablemos más. (Se levantan. Potaje y Garabato retiran sillas y mesa. Quedan á la derecha Rosa y Garabato. Potaje y Nacional á la izquierda. Plumitas en el centro; á su derecha doña Sol y Gallardo al otro lado.) Muchas grasias por to.

Pot. ¿Aonde irás que estés mejó que aquí?

Plum. Yevo mucho rato y pué que arguien haya yevao er soplo.

Sol ¿Y dónde va usted?

Plum. Po er mundo, señora; ni yo mesmo lo sé. A lo que se presente.

Gall. (Acercándose y dándole dinero disimuladamente.) Toma.

Plum. ¿Qué es eso? ¡¡Biyetes!! Grasias; osté los gana como yo. (Rechazándolos.)

Gall. (¡Orsecao con er compañerismo!) (Se aparta hacia la izquierda.)

Plum. Ya me brindará osté un toro cuando arguna ve me vea en la plasa. ¡Eso vale más que er dinero! Conque, salú, señó Juan y la compaña. (Medio mutis.)

Sol (¡Qué hombre!) Aguarde usted, Plumitas.

Plum. (Deteniéndose.) ¡Señora!

Pot. (Al Nacional.) (¡Fíjate cómo le mira! Er maestro tié ya selos.)

Sol ¿No ha temblado usted nunca?

Plum. (Con naturalidad.) Nunca.

Gar. (A Rosa.) (¡Náa; que se diba con é si no anduviera tan desastrao!)

Nac. (¡Qué mujeres!)

Sol (Quitándose una rosa del adorno y dándosela al Plumitas, sonriente y coqueta.) Tome usted.

Plum. (Asombrado.) ¿Pa mí? ¿Es pa mí esa flor?

Gall. (Lanzándose á racobrarla fieramente; los otros le sujetan.) ¡Mardita sea!

Nac.
Pot. (Conteniéndole.) ¡Maestro!
Gar.

Plum. (En actitud fiera de reto.) ¡Señó Juan! (Pausa. Plumitas se contiene; volviéndose á doña Sol, saluda, toma la flor y la guarda en el pecho tranquilamente.)

Gall. (Al ver que coge la flor.) ¡Plumitas!

Plum. (Con naturalidad, á doña Sol.) Gracias. (A Gallardo.) No vale la pena, señó Juan. (Movimiento de doña Sol.) Es una rosa: aluego se ha e secá. (Mutis á juicio del actor. Doña Sol despidę á Plumitas con el pañuelo desde el foro. A Gallardo le rodean los suyos.)

Sol (¡El alma, sí es de bandido!)

Gall. (¡Esta mujé, esta mujé será mi perdisión!) (Telón de cuadro. Música en la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Exterior de la casa de Gallardo, en el barrio de la feria de Sevilla. Telón con puerta y dos rejas con flores. Es de noche

ESCENA PRIMERA

CARMEN, MAMITA ANGUSTIAS, GALLARDO, DON JOSELILLO y el NACIONAL

Al levantarse el telón aparecen sentados en sillas delante de la casa. A la derecha, don Joselillo con Gallardo; á la izquierda, Mamita Angustias y Carmen (trajes de seda negros) y el Nacional

Ang. (A el Nacional.) Que te estoy mú agraesía, Sebastián; con exposisión de tu vía, sarvaste la de mi hijo. (Por Gallardo.)

Nac. Hise mi debé acudiendo ar quite. Lo que importa es que haiga curao.

Car. Yo tengo la curpa de la cogía.

Ang. ¿Tú, arma e Dió?

Car. Por selosa; repitió muchas veses que ojalá le cogiese un toro. ¡He sío mú mala amargándole la vía! Pero es que aqueya doña Sol...

Nac. ¡La del humo! Se fué de Seviya, harta de color local... y de naranjas, er maestro ya está curao. ¡No ha sío naíta!

Ang. ¡Grasias á Dió!

Nac. Dió ú la naturalesa, vaya usté á sabé.

Ang. ¡Caya, mar cristiano! ¡Desí eso en Semana Santa, estando muerto Dió!...

Nac. Es cuando hay menos peligro de que se entere.

Ang. ¿Vienes á vestirte, Juan? (Se levantan y van metiendo las sillas.)

Gall. En seguía.

Car. No te tardes. (Entrando las dos en la casa.)

Nac. Y yo á la *Campana*.

Jos. ¿A qué?

Nac. A tomá sitio pa ver bien la prosesión con mi mujé y mis *churumbeles*, y á hablá con er

Presidente der Comité der partío federal, de la revolusión, que está ar caé. Diquiá luego. (Vase por la derecha.)

ESCENA VII

GALLARDO y DON JOSELILLO

Gall. (Cuando se ha convencido que no hay nadie.) ¿Tuvo usté notisias?

Jos. Ya te dije... una carta... se interesaba por tu salú.

Gall. No pueo arrancármela del pensamiento.

Jos. Una mujé, como toas. ¡Después de tu grave cogía, se fué á Italia!

Gall. ¡Quisá con otro! Es una mala gachí, lo sé; pero me tié cogío er corasón y no seré naa si la pierdo.

Jos. Orvíala. Piensa en los negosios. ¡Toavía no me explico como púo cogerte er toro!

Gall. Exseso de confiansa... ¡y coraje de que haiga un hombre más valiente que yo!

Jos. ¿Quién?

Gall. ¡El «Plumitas!» Estaba ayí, en er tendío, jugándose la horca por ver la corría. Eya le contemplaba con armirasión. Por eso le brindé er toro, con una miráa, que era un orsequio y un desafío. ¡Que viese eya quien tenía más riñones! Er toro se arrancó de pronto, cogiéndome desprevenío y si no es por er «Nasional»...

Jos. No lo cuentas.

Gall. Don Joseliyo, ya hay en er mundo un hombre que me gana en való.

Jos. ¡Pero es un bandío!

Gall. ¡Y una mujé que se burla de mí!

Jos. Escribio.

Gall. ¡No es verdá! Osté me lo dijo pa animarme; pero ha güerto á los reyes, á los prínsipes, á los suyos... ¡A mí me despresia y orvia! ¡No soy más que un torero!

Jos. ¡Ánimo, hombre! ¿Cómo estás de fuersas? ¿Armito contratas?

Gall. Don Joseliyo, la pierna está resentía, pero

yo mato too lo que me pongan por delante
en cuanto haga ejersisio.

Jos. ¡Olé er primer hombre der mundo!

Gall. (Con pena.) Er segundo por lo menos, don José. Vamos á tomá unas cañas.

Jos. Y á vestirte, que te esperan. (Entran los dos en la casa.)

ESCENA VIII

CHÍVO y CORO DE ARMADOS, Visten de soldados romanos con espada y lanza. Uno lleva un tambor y otro una bandera. El Chivo de centurión lujosísimo- Es un gitano con patillas grises y aspecto muy flamenco. Entran gravemente y algo embriagados, por la izquierda, al compás de la marcha y redoblando

Música

(Durante el número evolucionan para al final quedar en fila frente al público.)

Coro

Los soldados legionarios aquí están
á las órdenes de Chivo
su famoso capitán.
Ya está aquí, ya está aquí,
que ha venido en el expreso
y exprofeso de París.

—

Chivo

A vé si hay desensia
señores armaos,
pa que naide diga
que estamos ladeaos.
Haiga dirsiplina;
nada de copeo;
nada de cañitas,
que eso está mu feo.

—

Coro

Así marcharemos
en la procesión,
las lanzas en ristre
y el paso marcial.
Llevemos correrta
nuestra formasión,

pues representamos
la Roma inmortal.

(Dan golpes en el suelo con el regatón de la lanza en los sitios marcados.)

Hablado

Chivo Conque lo dicho; á vé si hay desensia y no susede lo de toos los años, que á las dos horas de salí, estais ustedes más borrachos que cabras. ¡En su lugar descanso... ¡Ar!. (Los armados obedecen torpemente.)

ESCENA IX

DICHOS. El NACIONAL por la derecha

Nac. (Saliendo.) ¡Aprieta!... ¡Er Chivo! ¿Pero va osté á casá alondras?

Chivo A vé si no te chungueas tú, que semos el ejérsito. Y tú podrás darle coba ar clero, que te lo aguanta, pero la melisia no te lo aguanta. ¡Sordaos der Sésar: ¿se pué aguantar er pitorreo?

Coro ¡No!... ¡no! (Rumores en las filas. Durante la escena los legionarios van cayendo en la tentación de irse á tomar unos «chatitos» y van desfilando por la derecha poco á poco con las correspondientes pausas é indicando por sugestiva mímica las tentaciones de uno, la resistencia de otro y el acuerdo general de ir á refrescar la garganta. El del tambor deja en el suelo el instrumento que toca.)

Nac. ¡Pero si paese que ca uno de ostés va metío en una caserola! ¿Y pa mandá esta melisia de hoja é lata ha venío osté de Parí expreso?

Chivo En el expreso.

Nac. ¡Vaya afisión! ¿Y qué me cuenta osté de ayí? ¿Cómo siguen las niñas?

Chivo Cantándose y bailándose por lo *cañí*, con ca repiqueteo de tacones, que ya no hay *colisedo* en la capitá de Fransia que no tenga er tablao resentío. Cuando vine las dije: «Niñas: á vé si hay desensia y formaliá; la com-

pañía me espera.» Y salí pa Seviya tranquilo.

Nac. ¡Está osté pa ponerle en un marco! Pero debía osté afeitarse las patiyas. ¡Eso no es melitar!

Cnivo No pué sé: son los atributos del arte. ¿Cómo sargo yo sin atributos a jaleá á las niñas, diciéndolas: «¡Olé tu sangre, carameliyo rosa! ¡Asaura! ¡Ajai, lo güeno! (Imitando el jalear flamenco.) Y eyas, daca de acá... y daca de ayá... caera... y más caera... (Imitando el baile.) Y yo: «¡Gloria!... ¡Canela!... *¡Yolí... tresyoli...* y *requeteyoli!* Este es un timo fransé que yo he inventao pa las solerniaes. Cuando hasen er molinete, ¡requeteyoli!

Nac. ¡La paloma asúl!... ¡Será cosa é verlo!... ¿Quié osté venirse á tomá un *chatito?*

Chivo (Muy serio.) Estoy de servisio.

Nac. ¡Hombre, por uno na má!

Chivo ¡Nacional, no atentes á la dirsiplina!

Nac. De mansaniya é Sanlúcar.

Chivo ¿E Sanlúcar? (¡Naa, como el año pasao! ¡Gorveré á gatas á la fonda!)

ESCENA VI

DICHOS; ANTONIO. Luego los ARMADOS (Coro de caballeros)

Ant. (Saliendo por la derecha.) ¡Se arma! ¡Se arma!

Nac. ¿La revolusión?

Ant. ¡La bronca! Los hermanos der Silensio, que saben que mi cuñao sale con los de la Macarena han acordao pasá por aquí, en señal de protesta, por haberlos abandonao.

Chivo Eso é un desafío á la Macarena, que no podemos consentir yevando en er sinto espada. ¡Sordaos der Sésar! (Volviendo y viéndo que no hay nadie.) ¿Aónde están los sordaos?

Nac. (Mirando hacia la derecha.) En la taberna próxima. Voy ayi á vé si han dejao argo. (Vase.)

Ant. Y yo á vé á la familia. ¡Too por la familia! (Entra en la casa.)

Chivo *¡Requeteyoli!* ¡Menos mar que quea er tambor! (Redobla en el tambor que ha quedado abandonado. Comienzan á salir los legionarios; algunos hacen «eses»; otros traen descompuesto el uniforme.) ¡Y

cómo güerve el ejérsito romano! (Arengándoles,) ¡Sordaos der Sésar: nuestra dizniá peligra! Ahí vienen esos gorrinos de encapuchaos y habrá leña. Daréis vuestra vía por vuestra bandera?

Coro (Con balbuceo de borrachos.) ¡Sí!... ¡sí!

Música

Chivo ¡Esto es un insurto
á la Macarena!
Aquí es necesario
armar una güena.

Coro ¡Fartar ar Gayardo!
¡Hasernos de menos!
¡Reirse en las barbas
de los *Macarenos!*
¡Eso no pué sé!

Chivo ¡Eso no pué sé!
Llevando en el sinto espada,
nunca lo consentiré.

Coro ¡A vé! ¡A vé!

Chivo ¡A ellos!

ESCENA VII

El CHIVO, LOS ARMADOS (coro), MUJERES, HOMBRES y MOZALBETES. TAMBOR, CORNETAS, ENCAPUCHADOS y al final CARMEN en su reja.

En el momento en que se disponen para la lucha, se oyen por la izquierda, Cornetas y Tambores, que tocan marcha, anunciando que viene el «paso» de la Macarena. CHIVO forma su gente en la lateral izquierda y se pone al frente, rompiendo la marcha. Invaden la escena Hombres, Mujeres y Mozalbetes (señoras de hombre), que forman dos hileras, una de espalda al público, para dejar pasar por el centro la procesión. Tras los guerreros que estaban en escena, aparece otro tambor seguido de dos cornetas (romanos también); luego dos encapuchados (capuchas morada y capa blanca), con cirio, y al aparecer el estandarte de la cofradía, siguen marcando, pero sin adelantar, para que Carmen cante la siguiente saeta.

Car. ¡Mírala por donde viene
la mare más cariñosa!
mírala, mi macarena,
con su carita de rosa.

—

Todos ¡Viva la macarena!

(Rompe la marcha la procesión, salen tres encapuchados más con capucha verde y traje blanco, dos de ellos con cirios y el otro con el estandarte de la cofradia. Gran efecto de luz clara y potente en el lateral, que anuncia la llegada del «paso» de la Macarena y antes de que salga y con el fuerte de las cornetas, cae rápidamente el

Telón de cuadro.—Intermedio

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Patio de caballos en la Plaza de Toros de Madrid. Al fondo, la enfermería, con su puerta practicable. A la derecha, la administración, que comunica (aunque no se ve) con la sala de toreros y la capilla, Al fondo izquierda, diagonal, la puerta arco, que comunica con el redondel, y en primer término, puerta pequeña, que simule que sigue y que comunica con el exterior. Detalles á juicio del pintor, siempre que copien el natural.

ESCENA PRIMERA

GALLARDO, NACIONAL, DON JOSELILLO, el MARQUÉS DE MORAIMA, POTAJE, JIPÍOS, MURCIÉLAGOS, CHARPITA, el DOCTOR RUIZ, el CONSERJE, TOREROS, MONOS SABIOS, MULILLEROS. Público, empleados, etc.

Al levantarse el telón aparecen: el Nacional mirando por el arco á la plaza; Jipíos y Murciélago, cerca de la puerta de la administración. En un grupo, don Joselillo, el Conserje y el Doctor Ruiz. Varios grupos con los demás diestros. Mucho movimiento, ultimando sin frase los obligados preparativos de la corrida. Potaje y Charpita en sus caballos. A su tiempo salen, Gallardo de la administración, figurando regresar de la capilla, y el Marqués que viene de la plaza. (Véanse las notas del final.)

Hablado

(En la plaza las voces y pregones propios de esta clase de espectáculos.)

Jos. ¡Hoy es cuando se va á ver ar Gayardo!

Cons. Falta hace, porque lleva dos corriditas mu fules.

Jos. Se resiente de la cogía del año pasao en Seviya, pero entra á matá con guapesa.

Doc. (Amistosamente.) Es el primer hombre del mundo, ¿verdad?

Jos. Misté, Doctó; no diré yo tanto, pero es un hombre.

Mur. (A Jipíos.) A ve si hoy te comes ar Gayardo.

Jipíos Ya viste cómo le dejé er domingo, cuando tomé la alternativa.

Mur. Hecho un guiñapo. (Jipíos entra á la capilla.)

Nac. ¡Ayí está doña Sol! En un parco, como er domingo pasao y con er mismo *musiú* de los vidrios en los ojos. Esa mujé le dará un qué sentí ar maestro.

Marq. (Que sale al mismo tiempo que Gallardo y se encuentran en el centro de la escena.) ¡Hola, Juan! A ve si me tratas er ganao como merese.

Gall. Se hará lo que se puea, señó Marqué.

Mur. (Mezclándose en el grupo de don Joselillo.) Es día e mala pata hoy.

Jos. ¿Por qué?

Mur. Al vení, tropesamo con un *intierro*, donde iba la má de gente.

Cons. Pué que fuera el del guardia civil que asesinaron ayer. No se sabe quién, pero debió ser en riña y cara á cara. La navaja la tenía clavada en el corazón y atravesao por la hoja un papel que decía: «Memorias al compañero.»

Marq. (A Gallardo.) Mi sobrina se burló mucho de ti en la úrtima corría. ¡Verdá que paesías un maleta!

Gall. ¿Ha venío hoy?

Marq. En er parco está con ese pintamonas que se ha traío de Alemania. ¡Qué mujeres!

Jipíos (Que vuelve á salir, al Murciélagos.) Tendré suerte; me lo da er corasón.

Marq. (Estrechando la mano de Jipíos.) ¡Este sí que es un chaval que sabe ir por el cartel en el terreno de la verdad!

(En la plaza suenan los clarines para el despejo.)

Cons. ¡El despejo! (Movimiento general. Vanse hacia la plaza.)

Doc. Yo, á mi grada. ¿Viene usted, Marqués?

Marq. Gracias; estoy con unos amigos. Adiós, Juan; á ve lo que hases hoy.

Gall. (Con energía.) Vaya osté descuidao, que hoy no se ríe de mí su sobrina. (Mutis Marqués y Doctor, á la plaza. Los toreros van entrando por la puerta para salir al redondel.)

Nac. (Al pasar junto á él.) ¡Mucho arrempujas, Jipíos!

Jipíos Quió ayegá pronto.

Nac. Acuérdate der «Chiripa». (Desaparecen todos. Pasado el tiempo prudencial, rompe la banda en la plaza el paso doble y figurá el «paseo». Grandes aplausos, voces y gritos, propios de la fiesta. El Conserje queda en el quicio del arco con los porteros.)

Cons. ¡Olé los niños! ¡Viva la gracia! ¡Luego veremos la verdad! Yo he conocido al negro inmortal y al gran califa. ¡Aquellos eran tiempos pa el toreo! (Cesa el paso-doble y suenan los clarines para el primer toro. Llaman en la puerta pequeña.) No se entra.

ESCENA II

CONSERJE, CARMEN y ANTONIO

Ant. (Desde dentro.) Soy er cuñao de Gayardo. (El Conserje abre y vuelve á cerrar.)

Car. (Desolada.) ¿Aonde está mi Juan?

Ant. (Asomándose por el arco.) ¡En el rueo, hasiendo primores!

Cons. Ahora mismo ha salido el primer toro.
(En la Plaza: ¡Aaay! Un alarido.)

Car. (Asustada.) ¡Macarenita e mi arma!
(En la Plaza: Se oyen grandes aplausos.)

Ant. Ya sé lo que es: una costalá y un quite; no ha sío naá.

Cons. ¡Una caída bestial!

Car. ¡Infeliz!

Cons. ¡Y el toro es manso perdío!
(En la Plaza: Se oyen silbidos y voces de ¡Fuego!... ¡Fuego!)

Ant. ¿Quiés que entremos?

Car. ¿Quién? ¿Yo ve toreá á mi Juan? ¡Me moría!

Ant. ¿Pos pa qué hemos venío?

Car. Pa evitá que torease hoy. Ya tenemos pa

viví. Si hubiamos yegao media hora antes, no sale hoy á la plasa.

Cons. Si la señora quiere entrar en la capilla...

Car. Sí; allí así.

Cons. (Acompañándola hasta la puerta.) Pues pase usté.

Car. (Mientras se dirige á la puerta.) ¡Virgensita mía, sárvalo! ¡Aparta de él hoy el peligro, que yo te juro haserte un aniyo con er pelo e su coleta, mare mía! (Entra.)

(En la Plaza: Suena el clarín para las banderillas de fuego.)

Ant. ¡Grasias á Dios! ¡Vamo á ve la corría! (Entra en la plaza.)

Cons. (Dirigiéndose á la plaza.) ¡Lo que es este tercio ya, de verano!

ESCENA III

El POTAJE, á caballo conducido por dos monos sabios. Luego, de la enfermería el DOCTOR RUIZ

Pot. (Desmontando.) ¡Pobre Charpita! (Al ver que sale.) ¿Qué ha sido, Dortó? (El mono arrima el caballo al fondo izquierda, y en compañía de otro y algún mozo de caballos, figura, sin hacer el menor ruído, lavarle y curarle pequeñas heridas y rasguños que tiene y que puede sacar pintadas.)

Doc. Fractura del húmero. Ese no pica en toda la temporada. ¡Un toro tan cobarde!

(En la Plaza: Se oye el tiroteo del primer par de banderillas de fuego. Voces y aplausos.)

Pot. ¡Duro! ¡Duro con él, Nasional, que el indino es negro!

Doc. Voy á ver al Gallardo. ¡Ha estado superior!

Pot. ¡Pero que mu güeno! S'acostó delante der güey, tirándole arena á los josicos.

Doc. Hoy trae los calzones de torear.

Pot. Tó el terno. (El Doctor vase á la plaza.) ¡Como doña Sol está en la plasa...!

(En la Plaza: Segundo par de fuego. Grandes aplausos,)

Pot. ¡Pa er clero! ¡Ese es der Nasioná!

(En la Plaza, tercer par de fuego. Ovación y toque de clarín para la muerte.)

Pot. ¡Ahora habrá que ver ar maestro!

(Ayudado por los Monos se sube en una banqueta para

dominar bien la lidia. colocándose en el mismo quicio de la puerta grande.)

Mono. (Que está á su lado, á sus compañeros.) Desde aquí. (Se agrupan al lado de Potaje, mirando hacia dentro.) (En la Plaza: Silencio sepulcral mientras figura el brindis y luego algunos aplausos.)

Pot. Ya se va ar toro. ¡Con la izquierda! (En la Plaza:) ¡¡Olé!!

Mono. (Gritando.) Espáchelo pronto; no merece na. (En la Plaza: A cada pase que marca en escena Potaje, un olé y en el tercero gran ovación.)

Pot. ¡Miá que ceñío!... ¡Vaya un reondo!... ¡¡Y ese de pecho!!

Mono. Ya está cuadrao, ya está.

Pot. (Con rudeza.) ¡A cayá to er mundo! (Pausa. Silencio absoluto. Para sí y muy bajo.) ¡Ahora!... ¡Ahora! (En la Plaza: Se oye el murmullo típico. ayudando mentalmente á clavar la espada: ¡Aaum! y en seguida, voces, silbidos: ¡Fueras! etc.)

Pot. ¡Mardita sea!... ¡lo der domingo pasao! ¡Ahora!... ¡Ahora va á meté er braso como en los güenos tiempos! (En la Plaza: Una voz de hombre que grita: ¡Bravo, maestro!... Sigue un silencio, el mismo murmullo de antes y luego un grito, ¡aaay! que semeja un alarido general y terrible.)

Pot. ¡Cogío!... ¡Cogío!... Voy á ver. (Se mete en la Plaza.)

ESCENA IV

DICHOS, NACIONAL, ANTONIO, DOCTOR RUIZ, MURCIÉLAGOS, CARMEN, GARABATO, PÚBLICO, DEPENDENCIAS, GUARDIAS, DON JOSELILLO, el MARQUÉS y un ALGUACILILLO

Todos los del público salen precipitadamente. En el momento del grito el Conserje y Antonio se dirigen á la puerta de la derecha

Nac. ¡Cogío!... ¡Cogío!... ¡Se lo llevan á la enfermería!

Car. (Saliendo.) ¡Mare é Dio! ¿qué es eso? ¿Mi Juan? (Obligada por Antonio y Conserje vuelve á entrar en la administración.)

Nac. (Furioso.) ¡La paloma!... Pero ¿es que no hay médicos? (Viendo al Doctor que llega corriendo.) ¡Aprisa, dortó!

Doc. ¡Me lo temía! ¡Ha hecho locuras! (Entra en la enfermería. Todo el público se amontona á la puerta y ventanas, contenidos por los Guardias y Dependencias que forman cordón.)

Jos. (Saliendo.) ¡Un manso solerne!

Marq. (Idem.) ¡Un toro mal lidiao!... ¡Un toro...!

Jos. ¡Vaya osté á la... dehesa! (Se acerca á la puerta.)

Mur. (Al Nacional que está junto á la puerta.) ¿Qué es? ¿qué es?

Nac. No se... ¡no se mueve! ¡Argún colarso! (Murciélagos se va á la Plaza corriendo.)

Jos. (Echando al público, que se repliega al fondo, ayudado por los guardias.) ¡Fuera de aquí!... ¡Fuera de aquí to er mundo!

Marq. (Haciendo mutis hacia la Plaza.) ¡Que digan ahora que no son bravos mis toros! (Pausa. Potaje aparece en la puerta de la enfermería con el castoreño en la mano, grave y sombrío.)

Nac. (Ansioso.) ¿Qué?

Pot. S'acabó Sebastián; poémos buscarnos otro mataor.

Nac. Pero... ¿y él?... ¿Y Juan?

Pot. ¡Muerto! (Entra tristemente en la capilla. Pausa breve. Silencio profundo.)

Nac. ¿Y asín acaba un hombre como ese? ¡Sin estrechar la mano á los amigos! ¡Sin un adiós de despedía! ¡Como un conejo á quien gorpean en la nuca!
(En la Plaza: Aplausos y bravos. Toque de arrastre.)

Nac. (Volviéndose indignado.) ¡Aplauden! ¡Es que ha muerto el toro!.. ¡¡Maldita fiera!! (Llora, cubriéndose la cara.)
(En la Plaza: Paso doble, piano.)

ESCENA FINAL

NACIONAL, PÚBLICO y el PLUMITAS

Sale de la Plaza vestido con americana y sombrero cordobés, y durante la confusión se mezcla con el público; en este momento avanza y coge de un brazo á Nacional, llevándole hacia el proscenio.

Plum. (Llamándole.) Nasional.

Nac. ¡Tú!... ¡¡Plumitas!!

Plum. ¡Silensio, Nasional! ¡La fiera é verdá, es la

que aplaude!... ¡La fiera es er público, que pide más sangre entoavía! ¡Es esa!... ¡¡Esa!! (Señalando al público de la Plaza.) ¡¡Está ayí!!

(En la Plaza: Suena el clarín para salir el segundo toro.)

Nac. ¡Plumitas! (Con rabia y dolor.)

Plum. ¡Si lo desía yo! ¡¡Hemos nasío tarde!! (Nacional se echa sollozando en los brazos de Plumitas. Fuerte en la orquesta.)

(Telón rápido.)

FIN DE LA ZARZUELA

Emilio G. del Castillo

Maestro Luna

DON VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
autor de la novela "Sangre y Arena"

Maestro Marquina

Gonzalo Jover

Sr. Gandía

Sr. Carrión

Sr. Videgaín

Sra. Vidal

La salida de los armados

Una escena del tercer grado.

Ultima escena de la obra

NOTAS

Todo el Cuadro cuarto tiene su efecto en lo que se haga entre bastidores. Es preciso que por las voces, aplausos, silbidos, etc., el público reciba la impresión real de los incidentes de la supuesta lidia.

En este cuadro puede salir un solo caballo, cuando las condiciones del escenario no permitan mayor número; para ello *El Charpita* aparecerá á pie junto al arco, haciendo mutis algo antes del despejo.

El número necesario de trajes de luces es el de cinco de torero: *Gallardo, Nacional, Jipíos, Murciélagos* y otro que se procurará sea un actor, y dos de picador: *Potaje* y *Charpita*. Si es posible, deben salir más toreros y picadores, porque prestan animación y visualidad al cuadro.

Lo mismo puede aplicarse á los encapuchados de la procesión, que cuanto más numerosa sea, hará mayor efecto.

Los encapuchados de la Macarena vestirán túnico blanco crema que no llega al suelo, capa del mismo color y longitud y caperuza de terciopelo verde los del «paso» y morado los de delante; unos y otros, guante y media blancos y zapato de charol. Los armados, túnico corto hasta la rodilla, de terciopelo rojo con fleco de oro, casco con plumas blancas, coraza, espada, lanza y escudo romano. *El Chivo,* traje igual, pero lujosísimo. Los toreros, picadores, monosabios, alguacilillo, mulilleros y guardias, no necesitan explicación. El conserje de la Plaza de Toros de Madrid, de calle, con gorra de galones y chapa dorada, donde se lee el cargo; los guardias municipales de Sevilla, diferentes á los de Madrid, visten uniforme negro con franjas rojas.

Los grabados de esté ejemplar darán idea de cómo han de vestir la obra los actores y, si alguna duda tuviesen, en cuanto á indumentaria ó caracterización, pueden consultar la novela.

Al talento é interés de los directores, á quienes agradecemos por anticipado sus esfuerzos, confiamos los múltiples detalles de la obra.

4977

Obras de los mismos autores

Duda cruel, monólogo. (Agotada.)
Lazo de unión, comedia en un acto. (Premiada en el concurso de «El Teatro».)
El intruso, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.
Fenisa la Comedianta, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.
Las bandoleras, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa
Holmes y Raffles, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.
La garra de Holmes, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.
Cómo se ama, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.
¡Pícaro telefono!, juguete cómico en un acto y en prosa.
El príncipe Sin-viedo, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.
Sol y alegría, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.
Los segadores, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, música de Manuel Quislant.
Los talianos, astracanada en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Joaquín Gené.
El bello Narciso, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música de Ramón López-Montenegro.
Nacer de pie, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en verso, música de Luis Foglietti.
La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.
¡Eche usted señoras!, fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en tres cuadros, música de Quislant y Badía.
Juan Sin Nombre, episodio lírico-dramático en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, música de Enrique Reñé.
Benítez, cobrador, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, música de Quislant y Badía.
El amigo Nicolás, aventuras cómico-líricas en trece cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.
El dirigible, fantasía cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros, prosa y verso, música de Luna y Escobar.
Sangre y arena, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, basada en la novela de Blasco Ibáñez, música de Luna y Marquina.

Precio: 2 pesetas

IMP. ARTÍSTICA ESPAÑOLA
SAN ROQUE, 7.—MADRID